

NOTA A LA VII ASAMBLEA

El VII B.N. de ETA p-m se celebra en Septiembre de 1976, con el telón de fondo del proceso de transformación política —la reforma— que se empieza a dar en el Estado español tras la muerte de Franco. La cuestión central del futuro de ETA en esta nueva situación aparece concretada en dos aspectos: la propuesta de creación de un Partido dedicado exclusivamente a la lucha política, por un lado, y el futuro de la lucha armada por el otro. El desarrollo del debate sobre estos temas en el B.N. y los acontecimientos que le siguen viene sin embargo fuertemente determinado por la evolución dentro de la Organización a lo largo de los años 75 y 76.

Durante la primavera y el verano del 75, ETA p-m desarrolla una actividad ofensiva tanto en el terreno militar como en el político, encaminada a agudizar en lo posible las contradicciones de la dictadura. Y si bien es cierto que ese objetivo se consigue en buena parte, no lo es menos que la respuesta represiva de la dictadura tiene un alcance inusitado: el otoño del 75 registrará, junto a los fusilamientos de Txiki, Otaegi y los militantes del FRAP, el mayor número de presos políticos, de la historia reciente.

Esta actividad represiva golpea muy especialmente a ETA p-m —comparativamente en mucha mayor medida que a ETA-m en aquel momento— y a sus cuadros de dirección militar, lo que empieza a originar una serie de fricciones entre los miembros del aparato militar de la Organización, los Comandos Especiales —Bezeziak—, y la Dirección. Esta, que se encuentra considerablemente mermada por la represión —de los miembros del Ejecutivo sur-

gido de la segunda parte del VI B.N., uno de ellos, Montxo, ha sido muerto a manos de la policía en Barcelona y la mitad se encuentra en la cárcel— decide ampliarse cooptando a una serie de militantes representativos del conjunto de la Organización, incluidos los Bereziak.

La casi imposibilidad por parte de la Organización de dar una respuesta contundente a los fusilamientos de Septiembre del 75 no hace sino incrementar las tensiones en el seno de la Organización, uno de cuyos efectos es el desarrollo que los Comandos Especiales empiezan a tener de forma casi totalmente autónoma respecto a la estructura político-militar. Estas tensiones tienen un punto culminante con el desenlace del secuestro de Berazadi, decisión que contesta fuertemente un sector de la Dirección y especialmente los responsables de la estructura político-militar legal, que considera que la muerte de Berazadi perjudica notablemente la imagen y el prestigio de la Organización.

Es necesario hacer notar que en ese intervalo se ha producido la muerte de Franco y con posterioridad a ella las primeras tímidas medidas de indulto y la convicción casi generalizada de que se inicia un proceso de cambio político que más pronto o más tarde lleve a homologar el régimen político del Estado español con los de las democracias occidentales. Ello ha tenido como consecuencia que todas las fuerzas políticas comiencen a preparar las estrategias para ese cambio. En ETA p-m no se prescinde en absoluto de esta posibilidad y se comienza un proceso de conversaciones con la izquierda revolucionaria vasca en torno a los puntos de la alternativa Herrikoï Batasuna lanzada en el Aberri Eguna del 75. Sin embargo estas conversaciones no terminarán llegando a un acuerdo, al menos en un primer momento, por la negativa de algunas de las fuerzas abertzales —EHAS— a suscribir, tal como se recoge en los "Informes sobre la alternativa".

Todos estos hechos nuevos, así como el desarrollo creciente de la lucha de masas en Euskadi, que tendrá uno de sus puntos culminantes en la huelga general tras la masacre de Vitoria en Marzo del 76, hacen ir concibiendo, entre los responsables de la estructura político-militar legal, la necesidad de crear, en torno a los mismos objetivos políticos que ETA p-m, un Partido dedicado exclusivamente a la lucha política, separando en definitiva, y organizativamente la lucha política y la lucha armada. Este había sido uno de los principales caballos de batalla en la escisión milis-polimilis y precisamente en esa ocasión había sido la propuesta defendida por los milis, pero sin embargo se empieza a ver, dentro de ETA p-m, que esa es la única alternativa viable que se puede ofrecer para una transformación hacia la democracia burguesa.

En Mayo del 76 se convoca una Conferencia de cuadros que intente resolver los problemas que se encuentra en esos momentos la Organización, particularmente sobre el desenlace del secuestro de Berazadi y las polémicas que ha desatado la propuesta de creación de un Partido. Sin embargo, dos días antes de la convocatoria de la Conferencia de cuadros ocurre algo que complica las cosas: los responsables de seguridad, a instigación de los berezis, retienen a Pertur bajo la acusación de haber hecho llegar ciertas informaciones a algunos militantes encarcelados, que podrían haber caído en manos de la policía, e intentar impedir su asistencia a la Conferencia.

Este secuestro de un miembro de la Dirección por parte de otros trastoca los planes previstos por la Conferencia de cuadros, que se convierte en un debate sobre la gestión de la Dirección salida de la segunda parte del VI B.N. La Conferencia de cuadros decide la asistencia de Pertur a la misma, así como la creación de una comisión que investigue las acusaciones lanzadas por los Bereziak contra Pertur, así como los argumentos de éste respecto a su actuación y las acusaciones que a su vez se lanzan contra los Bereziak de haber tomado decisiones al margen de la Dirección. La Conferencia de cuadros decide asimismo nombrar una nueva Dirección, de lo que se decide expresamente que queden excluidos los miembros de la anterior.

El verano del 76 se dedica principalmente a la discusión de los dos temas que serán el eje del VII B.N.: la creación del Partido y el futuro de la lucha armada, y se elaboran las diferentes ponencias que serán presentadas al Biltzar. Sin embargo, la brecha abierta entre los Bereziak y el resto de la Organización se mantiene e incluso aumenta, consolidando los primeros un funcionamiento de forma independiente.

El VII Biltzar Nagusia tiene lugar en el mes de Septiembre, con asistencia de más de cien militantes representando a los distintos herrialdes. Es invitada también una delegación de ETA-m, que ha mostrado su posición favorable de principio a la creación del Partido. Durante el debate se evidencia el mantenimiento del bloque de los Bereziak que, con independencia de las diferentes posturas que aparecen en la Asamblea, se caracteriza por su desconfianza hacia la creación del Partido y hacia los propósitos manifestados por algunos de acercamiento entre ETA p-m y ETA-m, hasta el punto que obligan a los delegados de ETA-m a abandonar la reunión, con el pretexto de que se están discutiendo cuestiones de carácter interno.

J.G.

NOTA A LA VII ASAMBLEA DE ETA POLITICO MILITAR.

La VII Asamblea de ETA fue un acontecimiento político crucial en la historia de ETA y del socialismo abertzale. Significó la capacidad del movimiento etarra para adaptarse a las nuevas condiciones políticas, la democracia parlamentaria, rompiendo con todos los esquemas y apuestas sobre su finiquito con la dictadura. En efecto, para los comunistas y socialistas vascos y españoles, ETA desaparecería con la dictadura.

Para poder comprender el cómo ETA se adaptó a la nueva etapa a través de impulsar un partido político, es necesario comprender algo muy importante de antemano: La organización p-m tenía una voluntad de actuar en todos los terrenos políticos y de hecho su estructura era similar a la de cualquier partido político clandestino de la época, además de su aparato militar. Esa fue la razón de ser y su éxito por cuanto resultó ser una realidad, en el momento de su nacimiento tras la escisión con ETA militar en el año 73-74.

ETA p-m actuaba en el movimiento obrero impulsando un sindicato abertzale que llegó a ser, en su época, relativamente importante (LAB), igualmente actuaba en el movimiento estudiantil donde también promocionó la plataforma estudiantil IAM, en el movimiento popular Hauzo Batzarrak, alternativas políticas como el Herrikoi Batasuna y actividades con artistas intelectuales, iniciando actividades de oficina política en el interior propios de cualquier partido y estuvo en el centro de iniciativas políticas, a partir del KAS y de sus relaciones con plataformas de alternativas (el Erakunde, en la que participaban partidos abertzales y españolistas). Todo ello al mismo tiempo que lanzaba una durísima ofensiva militar contra el régimen a la que le siguió una dura represión con el estado de excepción del año 75, los juicios contra Tupa, Otaegi y Txiki y el desenlace que se conoce.

Por ello es totalmente imprescindible estudiar desde los materiales que circulaban en el interior de la organización para comprender relativamente bien esa capacidad de transformación y adaptación a la nueva época que tuvo ETA p-m y que arrastró en esa adaptación a prácticamente todo el campo abertzale socialista.

En este sentido el debate en la VII Asamblea tenía que relacionarse tanto con el tema partido político como con la lucha armada en la democracia. Es más, al tener que adaptar toda la organización a la nueva época, los primeros materiales que circularon entre los miembros de la O.P. y entre los cuadros político militares se refirieron al concepto mismo de "lo político militar". De la necesidad del partido político en ETA se había hablado muchas veces a lo largo de su historia. Sin embargo, hablar de todo ello, del futuro democrático, de la necesidad del partido, sin enfocar desde muy dentro de la realidad mental y orgánica de ETA p-m, sin agarrar muy seriamente las claves del ser mismo de la organización, de lo que venía siendo la razón de ser de la estructura p-m, hubiera resultado una abstracción más, que en poco habría ayudado a la adaptación y a la transformación real y organizativa que tuvo lugar en el VII BN y que alcanzó a la democracia nada más tener los síntomas de parto.

Sobre estos temas y cronológicamente hablando, llegaron unos escritos para la O.P. a resultas de una reunión de la misma en la cual se decidía estudiar propuestas claras sobre el partido y el futuro de ETA. Para esas alturas, en el seno de la organización se vivían días de mucha tensión interna como consecuencia de acciones militares muy discutidas, de actuaciones o posicionamientos cuasifracionalistas y en general había un estado de incomunicación entre sectores de la organización. ETA p-m era en aquella época, no sólo muchísimo más potente que ETA m y más activa en todos los terrenos militares y políticos sino que reunía a la nueva generación de jóvenes que habían nacido, en sentido literal, con ETA. Tenían la misma edad, pero no la mentalidad histórica de la organización. Los milis eran "los viejos" mientras que los P-Ms eran los jóvenes, exceptuando personas concretas. Tenía pues, en aquel momento y por lo que respecta al exilio todos los síntomas de un internado de jóvenes, internado mixto para más virtudes, donde la dureza y el realismo crudo de la lucha etarra y del exilio, se compaginaba con la imposibilidad de huir de la inexperiencia política y personal, lo que producía una adolescente maldad en la incomunicación interna.

Las dos ponencias que se discutieron en la VII Asamblea fueron la de Otsagabia y la de Gaurhuts. La firmada por el grupo Otsagabia fue el modelo de Partido aprobado en la Asamblea y tocaba temas de lucha armada, modelo de Partido en términos

comunistas abertzales y una Organización/Frente de masas que se llamaba la UPA (Unidad Popular Abertzale) con intenciones de desarrollar una política de poder popular.

Sin embargo la primera ponencia que circuló, en tanto que propuesta de modelo concreto de partido a promocionar por ETA p-m, fue la escrita por Francisco Letamendia, Ortzi y titulada: Sobre la necesidad del partido independentista de los trabajadores vascos. Esta ponencia, que estaba en línea con la de Otsagabia por lo que respecta al discurso marxista-leninista y la necesidad de un frente de masas (UPA), era de corte maoísta bastante típico al mismo tiempo que se observaba en ella una cadencia muy izquierdista. La ponencia de Ortzi, al no ser él militante de la organización no fue discutida en la VII Asamblea.

También circularon dos trabajos de ETA militar, centrados en una crítica a la estructura p-m por un lado y apoyando resueltamente la propuesta de Otsagabia por otro en lo que se refería al modelo de partido m-l que había que promocionar. Era evidente la mano de Argala, vuelto de nuevo a la ortodoxia marxista leninista, aunque nunca tan maoísta como podía ser la postura del Ortzi de aquella época, pero si igualmente izquierdista.

Por lo que respecta a la ponencia de Gaurhuts entendí que era preciso situar el debate a un nivel de teoría general de la Revolución Vasca. Al margen de escritos enviados desde la cárcel de Martutene, presenté a la O.P. unos sobre la ideología político-militar fechado en Marzo de 1976. A continuación dos materiales que se titulaban: "Sobre el Partido político abertzale del Pueblo Trabajador Vasco" y otro "Ponencia sobre el Partido socialista del Pueblo Trabajador Vasco" que vieron la luz a imprenta en la revista "Euskal Iraultza" del grupo EKB escindido del PC de Euskadi a principios de 1975.

Dentro del intento de establecer coordenadas en grado de teoría general del socialismo abertzale, sinónimo de Revolución Vasca, adolecía de un problema: La originalidad de mis propuestas tenían el lenguaje de la sociología y muy poco del lenguaje más o menos doctrinario del marxismo-leninismo, lo que dificultaba su inteligencia por parte no sólo de una juventud cuyo conocimiento teórico era exclusivamente doctrinal, sino porque coincidió una vez más en ETA que los miembros de la Oficina Política sublimaban en marxismo-leninismo cuando tenían que teorizar. Y ocurrió que ante una operación política de semejante envergadura, la respuesta por parte de la misma, o de varios de sus miembros claves en ese momento, fue típica aunque en abertzale. Era lo que se había ganado con relación a 1968 y 1970 con ETA-Berri y ETA-VI: Que ante el problema de un Partido político y de clase la respuesta era en m-l, un Partido comunista de extrema izquierda pero que esta vez no significaba un trasvase al estatalismo.

La aportación política más original del Gaurhuts, la que hoy compone un cuerpo teórico extendido y asumido por la izquierda vasca y nacionalista y que en aquel momento así entendieron y asumieron los otsagabianos, fue la teoría del marco autónomo de lucha de clases cuyo otro fundamento teórico era el estudio de Euskadi como formación social. En este sentido, hay algo que conviene aclarar rápidamente: el excesivo lenguaje sociologista dificultó la exposición y comprensión de la primera teorización, pues en vez de usar términos como el de "formación social" se usaban otros como la suma de "sociedad histórica nacional y sociedad industrial"; en vez de "marco autónomo de lucha de clases", que es como hoy se conoce esa formulación teórica, yo la inicié bajo la fórmula de "marco geopolítico de lucha de clases, o marco geopolítico para una revolución socialista nacional". Sin duda ninguna mi poca formación academicista me obliga a una pelea continua en el terreno del lenguaje, bronca que mantengo muy a gusto por todo lo que ello me posibilita de libertad en la intuición y en las propuestas.

Otro aspecto de interés en cuanto a la originalidad de las propuestas teóricas era la de unir a la teoría del marco autónomo en base a un estudio de la formación social vasca la clasificación de una voluntad política. Es decir era y es el nacionalismo con su independentismo y con sus métodos y variadísimas formas de lucha la que estaba logrando la autonomización del marco de lucha de clases. A través del estudio de la voluntad política, o sea de la estrategia nacionalista/estrategia vasca en contraposición a las estrategias estatistas, se entraba en el análisis de las ideologías a través de sus siglas y corrientes (maoísmo, troskismo y PC), lo que significaba evidentemente criticar también sus discursos marxistas ideologizados que al unirlos a su concepción del Partido me permitieron formular la crítica al modelo leninista. Al mismo tiempo, al estudiar a ETA, era evidente, como hoy es fácil reconocer, que junto a su marxistización, ETA se libraba en su historia de reproducir en su seno la división socialistas/comunistas.

Así pues mi propuesta de Partido tenía tres claves: El Partido de masas, el Partido de nuevo tipo no leninista y la superación de la división entre comunistas y socialistas, lo cual sólo se hacía posible con una teorización marxista crítica y no dogmática.

ORGANIZACIONES E INDEPENDIENTES INTERESADOS EN EL DEBATE

El debate sobre el partido político que promocionaba ETA p-m llegó a ser muy conocido, en sólo unos meses, interesó ampliamente a los miembros del KAS. ETA militar, como se ha indicado, siguió muy de cerca el tema y aportó materiales escritos. Asimismo EHAS se interesó. Sin embargo las propuestas

de EHAS, de querer participar más directamente en el debate, fueron rechazadas. Por parte de los otsagabianos había la opinión de que EHAS era un partido "socialista" en el sentido de reformistas que aquella palabra ha solido tener para los m-ls. Se les quería echar en manos de ESEI, recién fundada también, para que juntos cubrieran el campo socialista dejando para el partido de Otsagabia el campo comunista, cosa a la que se negaba rotundamente la otra ponencia que trataba de superar la división comunistas/socialistas. EHAS no fue invitada a la VII Asamblea, a pesar de que sí asistieron dos importantes miembros de ETA militar.

Sectores importantes de lo que había sido el F.O. de Vizcaya y que en aquel momento eran parte importante del sindicato LAB en aquella provincia, también se interesaron en el debate pero igualmente fueron rechazados por cuanto sus posturas de entrada no coincidían con el modelo izquierdista y m-l que proponían tanto los milis como los otsagabianos.

En efecto, EHAS y los independientes vizcainos de LAB tenían una concepción de Partido de masas mucho más acorde y cercano al propuesto por la ponencia Gaurhuts. Lo que ocurría es que estaban sometidos a una contradicción: los dos sectores citados eran simpatizantes de ETA militar y no comprendían bien el giro m-l que, impulsado por Argala hacía que ETA militar optaba al apoyar el proyecto Otsagabia. Se quedaron fuera ni tampoco participaron luego en las mesas de reagrupamiento, que es como se llamó la forma de reconvertir el aparato político de ETA p-m en el nuevo Partido EIA. Es más, como en el interior los apoyos que encontró el reagrupamiento-EIA fueron de corte mucho más izquierdista que el propugnado por Otsagabia, la separación entre EIA y EHAS/Independientes de LAB y otros sectores como el grupo EKB, o Eusko Sozialistak, fue aún mayor. Estos impulsaron la convergencia-HASI. Pero ésta es ya otra historia.

EL DESARROLLO DE LA ASAMBLEA

Más de 100 militantes reunidos, muy cómodamente para las circunstancias, durante 6 días. Una catarsis en un doble sentido: aquél en el que la separación del cuerpo y del alma podría significar el rito de una división imposible de purificar y una purificación dramática de amor y temores. Todo ello, sin embargo, envuelto en un Discurso donde se mantuvo el formalismo relativamente amable de un debate y de una Asamblea estricta, increíblemente democrática para lo que es de uso en los partidos políticos. Quienes participaron en la VII Asamblea no lo podrán olvidar fácilmente.

6 días sostenidos ante el increíble fluir de palabras y opiniones, discusiones y tensiones. Allí quedó todo bastante claro para

los que lo supieron entender. Pero pocos militantes estaban en condiciones de romper la baraja y poder huir individualmente de aquel entramado que resumía el pasado de ETA y un futuro incierto.

El enfrentamiento entre Komando Bereziak con los políticos y los cuadros otsagabianos y de éstos con los defensores de la ponencia Gaurhuts dio marcha a la catarsis. Parecía que la seriedad y el deseo de convencer, que estaba presente sistemáticamente en las discusiones sobre el partido político que se tenía que promocionar, desaparecía a la hora de valorar el futuro de la Organización p-m. Las tensiones internas con los Bereziak planeaban de continuo por la sala y entonces los temores se hacían oídos sordos, silencios cómplices y abstenciones a la hora de votar. La Organización se decantó mayoritariamente por todas y cada una de las propuestas otsagabianas, fueran en el terreno que fueran, y los Bereziak sintieron el fin. Tardarían unos meses hasta hacer la escisión. Y no lo hicieron en aquel mismo momento, aquella noche final en la que más de uno lloraba mientras barría la sala, porque no sabían a dónde irse, debido al apoyo que ETA militar y Argala en particular ofreció sistemáticamente al proyecto y a los hombres otsagabianos. Mientras que éstos creyeron estar realizando una operación histórica (un Partido de pureza revolucionaria que tendría detrás el apoyo de las dos ramas de ETA), los otros sólo tenían un objetivo: quedarse con las siglas ETA. Esta perspectiva histerizó el enfrentamiento con los berezis.

T.G.